

El bordado fue introducido por mujeres españolas en la conquista, en conventos y casas de familia de noble abolengo, en Cartago Valle del Cauca, en Colombia. Las hermanas Vicentinas y Franciscanas implantaron como materia el Bordado exigiendo un DECHADO (muestra de las principales puntadas) arraigados a nuestra cultura, creando la industria del bordado.

Cartago ha sido conocida en Colombia como “La cuna del Bordado a mano”, estableciéndose como epicentro económico y comercial, ya que es la principal labor que realizan los artesanos Cartagüeños, hasta el punto de convertirse en el nodo principal de esta actividad en el Norte del Valle por su estratégica ubicación geográfica.

Estas micro-industrias familiares de origen casero facturan más de seis mil millones de pesos anuales (según el Libro “Historia de una Puntada, Los Bordados de Cartago” de Luis Carlos Franco), siendo esta labor artesanal a la que menos tiempo dedican con respecto a las otras actividades complementarias del día, pues sólo el 5% de las artesanas declaran que viven de esta labor, predominando labores relacionadas con actividades domésticas en su hogar con un 76% y un 19% tienen otras actividades complementarias como el comercio (según Negrette Contreras & Moncada Sanchez, Consultoría – Información primaria para la “Caracterización del Sistema de Producción de Bordados, Calados y Costura en el Norte del Valle del Cauca” del proyecto mejoramiento sostenible para la producción y comercialización de bordados y calados Norte del Valle del Cauca de la Gobernación del Valle del Cauca, ejecutado por la Fundación Ave Fénix). Una de las características halladas es que los artesanos en su mayoría son mujeres en un 95% con un promedio de edad de 49,3 años a nivel regional y en Cartago la edad promedio de los artesanos es de 48,9 años con una experiencia de 15,3 años.

Lo anterior llama notoriamente la atención ya que de 10 artesanas 6 declaran haber aprendido estas actividades en un centro de formación educativo (SENA y Colegios), lo cual indica la pérdida del canal de gestión de conocimiento más importante del sistema de producción. Por lo que actualmente la transmisión del arte se logra de manera autodidacta, con familiares o amigos.

Esta falencia en el relevo generacional es una de las principales preocupaciones ya que estas micro-industrias basan su producción en las familias pero los jóvenes no perciben estas actividades como una fuente de ingreso estable para ellos, por los bajos precios que se pagan por esta labor obligándolos a buscar nuevas oportunidades laborales, abandonando sus habilidades artesanales. La informalidad en estas micro-industrias no han permitido que exista una relación empresarial eficiente y eficaz entre los artesanos y los talleres o casas de bordados, ya que ellos

perciben que las mayores utilidades las reciben las personas que comercializan los productos, dejándolos a ellos con un porcentaje muy bajo.

Esta realidad no es ajena a la de los países de América Latina donde la intermediación es uno de los puntos críticos en el proceso de comercialización de los productos y servicios artesanales.

Es por esto que queremos mostrar mediante una PLATAFORMA DE VISIBILIZACIÓN DE ARTESANOS Y TRADICIONES ANCESTRALES LATINOAMERICANAS, la riqueza cultural de los pueblos de América Latina. Esta herramienta le permite a los artesanos tener un espacio virtual para dignificar su labor artesanal revalorizando sus productos, acercándolos a otros mercados donde obviamente no puede llegar. Haciendo énfasis en la realización del artesano y promocionando sus habilidades mediante la comercialización de los productos y servicios que ofertan.